

BALANCE Y ORIENTACION DEL PARTIDO



CONSOLIDAR Y POLITIZAR

En el Comité Central realizado entre el 10 y el 11 de mayo de este año votamos como eje de actividad "captar a la vanguardia sindical y estudiantil, ganarla para el partido, es decir, para las consignas que orientan nuestra actividad política, para su aplicación en el lugar de trabajo, de estudio o de vivienda; para el conjunto de nuestro programa y para la construcción del partido que elabora esas consignas y defiende ese programa, participando orgánicamente de su vida en los equipos de base". La captación complementaba y subordinaba a la sindicalización que era la otra gran orientación partidaria.

Para llevarla adelante nos dimos una política y adoptamos una serie de resoluciones que adecuaron la estructura y funcionamiento del partido a la nueva orientación y a los cambios de la lucha de clases. Decidimos retomar el trabajo en los barrios, prestarle especial atención a la juventud, seguir cuidadosamente a los partidos políticos, disminuir la venta del periódico, intensificar la venta y lectura de Correo Internacional, dándole especial atención a las tareas de propaganda. Para llevar adelante esta orientación y para aplicar este conjunto de medidas, decidimos crear grandes regionales, con sólidos equipos de dirección que funcionaran en base a la división de tareas. Con estas regionales queríamos mostrar el camino al conjunto del partido, su tarea era ser la vanguardia en la aplicación de la política votada para que el conjunto del partido aprendiera de su ejemplo.

Cinco meses después tenemos que afirmar que el partido se consolidó y sus cuadros y militantes se politizaron, pero que el objetivo fundamental: crecer, no se consiguió, fracasamos en el propósito de captar a algunos centenares de compañeros de la vanguardia sindical y estudiantil que se fortalecía con el colosal ascenso que presenciábamos en el primer semestre del año.

Más aún, creemos que en los próximos meses el partido no tiene posibilidades de crecimiento y si éste se da va a ser muy lento. Esto significa corregir la orientación que hasta ahora hemos tenido: la captación de nuevos militantes y la formación de nuevos equipos no serán el centro de nuestra actividad.

Si bien la situación objetiva no hace fácil la captación, son factores subjetivos los que —fundamentalmente— impiden que sigamos creciendo. Dos son los más importantes, el primero de ellos que los cuadros están saturados y que, a pesar del salto en la politización que han pegado cuadros y militantes, no surgen nuevos compañeros que sean capaces de organizar y dirigir los nuevos equipos partidarios garantizando su funcionamiento regular. El segundo, que las direcciones de las grandes regionales no cumplieron con el objetivo que les dimos, ganar dos o tres centenares de militantes cada una, por un comportamiento burocrático que las llevó a actuar

en función del ordenamiento de la regional y no del aprovechamiento de las oportunidades.

Se impone pues modificar la orientación, poner el énfasis no en el crecimiento sino en la politización y consolidación del partido, no en la cantidad sino en la calidad de nuestros cuadros y militantes, en su formación teórica y política. Es el camino a adoptar si queremos aprovechar las oportunidades que nos da la lucha de clases y prepararnos para pegar un nuevo salto en el proceso de construcción partidaria.

Fundamentar esta caracterización, precisar el significado de la orientación partidaria y presentar las medidas para llevarla adelante son los objetivos de esta minuta. Para hacer más claro el balance de estos meses, vamos a dividirlo en dos etapas: la primera va del acto de Ferro a los acuerdos salariales firmados entre el gobierno y la burocracia, la segunda de éstos a hoy.

I. DE FERRO A LOS ACUERDOS SALARIALES

El colosal ascenso del movimiento obrero

Con la huelga general de enero caracterizamos que "se inicia un nuevo período de la lucha de clases definido por dos hechos decisivos: el plan austral fracasó como modelo de acumulación y desarrollo capitalista y el movimiento obrero unió sus luchas reivindicativas y políticas bajo la consigna de moratoria de la deuda externa" ... "Se inicia entonces un período decisivo de la lucha de clases en el que vamos a presenciar —estamos presenciando— profundos realineamientos en los partidos políticos, en la burocracia sindical, en las organizaciones estudiantiles y patronales. En el que se plantea la posibilidad de derrota del plan austral y con ella la entrada en una profunda crisis económica, social y política que puede terminar en una crisis revolucionaria, que ponga al rojo vivo el problema del poder".

Todo el primer semestre del año estuvo definido por el colosal ascenso del movimiento obrero que produjo la mayor cantidad de huelgas que haya visto el país en los tres años de gobierno radical y en los últimos diez años de lucha de los trabajadores. Entre abril y julio se realizaron 259 huelgas, 2,2 huelgas por día, y ¡qué huelgas!, las de los metalúrgicos, las de la UOCRA, las huelgas nacionales de los docentes. . . prácticamente todos los grandes gremios nacionales salieron a la pelea. El resultado de la lucha fue la recuperación del salario de los trabajadores quebrando la política económica del gobierno y abriendo una crisis de proporciones en el plan austral de la que todavía no se ha podido recuperar. Por eso las luchas del primer semestre fueron objetivamente anticapitalistas porque "al enfrentar al plan austral y tener como eje la lucha por el salario y por mejores condiciones de vida. . .

están atacando el corazón del sistema . . . y están enfrentando directamente a la burguesía...."

Con el ascenso se fortalecía la vanguardia sindical, dijimos que se "hace más política, más antiburocrática y más antigubernamental". Además de haber sido los meses de las grandes huelgas, fueron los meses del triunfo antiburocrático en las elecciones del Sindicato Capital de la carne, los de la derrota de Cavalieri cuando quiso impugnar las listas de la oposición en comercio, los del fortalecimiento de los delegados antiburocráticos en sanidad.

Con el movimiento obrero salieron a la lucha importantes sectores de la pequeña burguesía: los chacareros de la provincia de Buenos Aires, los estudiantes universitarios y secundarios. La lucha de clases se potenciaba, nuestras caracterizaciones se habían mostrado esencialmente correctas y el programa que levantamos empezaba a ser tomado por el movimiento de masas. La moratoria de la deuda externa, la lucha contra el plan austral y por el salario, la necesidad de un plan económico elaborado por la CGT, la democracia sindical, la necesidad de una nueva dirección para los sindicatos, fueron consignas tomadas por el conjunto del movimiento de masas o por sectores muy importantes de la vanguardia.

La situación objetiva era entonces favorable para el crecimiento del partido.

Captar y sindicalizar

La existencia de una vanguardia sindical que avanzaba políticamente, que se hacía cada vez más antiburocrática y antigubernamental, la de una vanguardia estudiantil, más definitivamente política y el colosal ascenso que se anunciaba, nos llevaron a definir como eje de la actividad partidaria, la captación de parte de esa vanguardia.

No veíamos posibilidad alguna de convertirnos en un partido con influencia de masas, insistimos que por un período de uno, dos años o más, seguiríamos siendo un partido de vanguardia, que sólo cambios profundos en la lucha de clases, en la realidad objetiva, abrirían la posibilidad de convertirnos en un partido con influencia de masas. Lo que veíamos era la posibilidad de ganar algunos centenares de militantes, alrededor de un millar, sólidamente organizados en equipos que funcionaran regularmente. Esta era la perspectiva.

Esta orientación, la captación, complementaba y subordinaba la que ya veníamos aplicando: la sindicalización del partido. "La sindicalización no será una herramienta para fortalecer y desarrollar el partido si no va acompañada de un intenso trabajo político que tiene como objetivo captar a los mejores compañeros que están surgiendo en el movimiento obrero", decíamos en la minuta nacional que aprobábamos en mayo.

Para captar y sindicalizar destacamos las tareas de propaganda, decidimos hacerlas parte fundamental de la división de tareas y ponerlas al servicio de la política general del partido y de la captación de nuevos militantes. Organizábamos una serie de resoluciones organizativas y políticas que se resumen así: enfatizar en nuestra actividad el trabajo sobre sectores de la juventud radical y sobre el Partido Intransigente, por la crisis que se abría en ellos, tomar el trabajo estudiantil y juvenil en todas las regionales destacando compañeros para ello; retomar la atención de los barrios repartiendo semanalmente el periódico y organizando una actividad mensual, e incentivar la venta y lectura de Correo Internacional.

Decidimos también modificar la estructura y el funcionamiento del partido. En primer lugar quitarle tareas a los cuadros y militantes para que pudieran dedicar tiempo al trabajo político sobre la vanguardia con el objetivo de captarla, que tuvieran tiempo para preparar buenas reuniones de equipo, para estudiar y leer Correo Internacional, para trabajar sobre corrientes políticas, etc. En

función de ello rebajamos el número de periódicos a vender por cada militante, por cada equipo y por cada regional, el promedio general que establecimos es que cada compañero vendiera 5 periódicos.

En segundo lugar decidimos hacer grandes regionales con sólidas direcciones formadas por compañeros de la máxima dirección nacional, con división de tareas a su interior tratando de que en cada una de ellas hubiera un organizador, un sindicalista y un propagandista. El objetivo era ganar alrededor de doscientos compañeros por regional, de tal manera que sirvieran de espejo al conjunto del partido. Constituimos cinco grandes regionales.

Con esta armazón política y organizativa nos disponíamos a pegar un salto en el partido.

El partido se sindicalizó, se consolidó y politizó, pero no creció

El balance a julio, dos meses después de votada la orientación del crecimiento, nos mostraba que el partido se había fortalecido en el movimiento sindical, que se había consolidado y se habían politizado sus militantes, pero se había crecido muy poco.

Se había sindicalizado porque estuvimos presentes en todas las luchas del movimiento obrero y en algunas de ellas jugando un rol de dirección o codirección, porque avanzamos en las elecciones sindicales consolidándonos en algunos sindicatos, sanidad por ejemplo, ganando en otros, la carne, y avanzando en los cuerpos de delegados y comisiones internas en una buena cantidad de gremios. Porque de este proceso salíamos como la fuerza más importante de la vanguardia sindical, posiblemente como la fuerza hegemónica y, fundamentalmente, porque en la mayoría de los gremios que definimos como prioritarios habíamos pegado un salto sindical y en la mayoría de ellos, también en militantes. Sanidad, la carne y docentes eran la vanguardia.

La consolidación se expresaba en la cantidad de equipos que tenía el partido, un 83 por ciento más que en mayo, en la regularidad de sus reuniones, en la consolidación de las mesas de responsables de equipos o mesas de cuadros, el partido había pegado un salto en su funcionamiento orgánico. Pero además, había mejorado cualitativamente la discusión política, el periódico se había convertido en la herramienta fundamental para prepararla, se leía y discutía mucho más, los militantes y cuadros habían levantado su nivel político.

Las tareas de propaganda se estaban realizando con bastante entusiasmo, se había multiplicado la cantidad de propagandistas en cada regional, las comisiones de propaganda funcionaban regularmente, se daban los cursos para militantes, se habían empezado las escuelas para cuadros y lo que es más importante, las comisiones de propaganda, fueron el factor fundamental para que los militantes y los cuadros aprendieran a utilizar el periódico.

Pero los avances en la sindicalización y en la consolidación y politización no se correspondían con el crecimiento que era el eje de toda nuestra actividad. Las cifras que recogimos en julio indicaban que se había crecido entre un 11 y un 12 por ciento, nada más (esperábamos entre un 25 y 30), y que parte de esos compañeros todavía no estaban consolidados. Es decir, las cifras estaban lejos de nuestras expectativas y de los objetivos que nos habíamos dado en mayo.

Además del bajo, casi nulo crecimiento, se había establecido una tendencia lenta pero sostenida a la disminución del periódico, no se había retomado el trabajo barrial, tampoco se había tomado el trabajo sobre otros partidos políticos y no había ninguna diferencia en la dinámica de las regionales grandes y la de las regionales chicas.

Nuestra caracterización fue que el partido estaba bien, que no había crecido porque todo el es-

fuerzo se puso en el funcionamiento regular de los equipos que prácticamente no existían, pero seguían intactas las posibilidades de crecimiento; posiblemente eran más lentas, pero siempre en la perspectiva de ganar algunos centenares de compañeros.

En julio reafirmamos que el crecimiento, combinado con la extensión y la consolidación, era el eje de la actividad partidaria.

La desviación sindicalista

Durante estos meses de vida partidaria y en los comienzos de la coyuntura que se abre con el acuerdo entre la burocracia y el gobierno, la actividad del partido en el movimiento obrero estuvo impregnada de una desviación sindicalista y de una política vanguardista en el movimiento sindical.

Para Lenin toda intervención del partido en la lucha de clases tiene como objetivo fundamental construir un equipo partidario. Si participamos en un conflicto nuestro objetivo central es que de esa lucha el partido salga con nuevos militantes y nuevos equipos cualquiera sea su resultado; si participamos en elecciones sindicales el objetivo central es también ganar militantes y construir equipos. Este, que es uno de los principios de la teoría del partido revolucionario, lo tuvimos bien presente cuando decidimos sindicalizar al partido, para ser más precisos señalamos que la sindicalización era una herramienta para construir el partido. Decíamos en aquel documento: "si avanzamos en nuestro trabajo sindical eso se tiene que reflejar en el avance del trabajo partidario. Si somos capaces de ligarnos a los mejores activistas y dirigentes, si estamos obsesionados por hacer buenos trabajos de base en nuestros lugares de trabajo, si dialogamos con los compañeros, nuestro periódico tiene que circular más que nunca en los lugares donde nos volcamos, de la misma forma que buscamos la manera de reunir a los compañeros de trabajo para discutir sobre la fábrica o el plan de lucha, estaremos obsesionados por reunirnos con los mejores de ellos para hacer un curso y hacer un equipo del partido . . . Si no lo hacemos, no sólo habremos perdido una gran oportunidad, porque las condiciones objetivas lo permiten, sino que todo nuestro avance sindical tendrá pies de barro".

El enorme progreso que significó la sindicalización del partido se olvidó de este principio en la construcción del partido y terminamos subordinando la actividad política a la sindical. Perdimos de esta manera la oportunidad de captar a un número más grande de compañeros de esa vanguardia que surgía y se fortalecía en las luchas porque no hacíamos trabajo político, no sacábamos volantes del MAS, no programamos cursos durante la multitud de conflictos en los que participamos, no tuvimos el periódico como principal instrumento cuando íbamos a la puerta de la fábrica para dar la solidaridad al conflicto o a llamar a votar por la lista de oposición a la burocracia.

La división de tareas

Los progresos de la sindicalización, la consolidación y politización de cuadros y militantes, se complementaron con los avances que en la dirección nacional y en la casi totalidad de las direcciones regionales se lograron en la división de tareas.

En la dirección nacional se conformaron y funcionan con regularidad la comisión sindical y la comisión de propaganda; en las direcciones regionales se empezaron a formar equipos alrededor de compañeros que se especializaban en las tareas de organización política, sindicales y de propaganda. En las que más hemos avanzado empiezan a surgir los que se dedican al seguimiento de los partidos

políticos, vieja aspiración del partido para su actividad cotidiana.

Estamos acabando con los viejos dirigentes que hacen de todo, los "toderos", es decir, los que controlan las finanzas del partido, los que al mismo tiempo hacen cursos, dirigen equipos, dan la orientación política, distribuyen el periódico y escriben los volantes de la regional. Estamos acabando también con aquella concepción que entiende la división de tareas como división geográfica de las responsabilidades entre los miembros de la dirección: fulano atiende San Isidro, mengano San Fernando, zutano El Tigre, pero en cada una de estas localidades cada uno de ellos es el responsable organizativo, el responsable político, el de propaganda y el sindical.

Empezamos pues a aplicar uno de los principios que recomendaba la III Internacional: "fundar núcleos comunistas para el trabajo cotidiano en los diferentes dominios de la actividad política del Partido, para la agitación a domicilio, para cursos del Partido, para el servicio de prensa, para la distribución de la literatura, para el servicio de noticias, para el de las vinculaciones, etc." Toca ahora extender esta conquista del funcionamiento partidario a todos los organismos, a las direcciones zonales y a los equipos de base recordando siempre que la división de tareas la hacemos en función de las tareas políticas que exige la actividad cotidiana del partido y de todos sus militantes.

Una nueva coyuntura

Dos semanas antes de que hiciéramos este balance se habían firmado los acuerdos salariales entre la burocracia y el gobierno y con ellos se abrió una nueva coyuntura que todavía no se ha cerrado.

Tal como caracterizamos en julio en la nueva coyuntura se alejaban las perspectivas de huelga general y de huelgas nacionales en los grandes sindicatos sin que desapareciera el ascenso, veíamos como probable que se dieran luchas por fábrica, regionales y aún de algunos gremios nacionales, es decir las luchas serían atomizadas, parciales y moleculares. Es lo que hemos presenciado en estos casi tres meses y lo que estamos presenciando hoy. El movimiento obrero está en un período político y sindical de acumulación de fuerzas.

Este proceso de acumulación de fuerzas a través de conflictos moleculares, no puede ocultar el hecho de que en la coyuntura se ha descomprimido la lucha de clases y tanto la burocracia como el gobierno se han fortalecido. La burocracia porque ha disminuido la inmensa presión que significaban las grandes huelgas que se desarrollaron durante el primer semestre, y en consecuencia, también disminuyó la presión del gobierno para que desmovilizara a los trabajadores. Después de julio lo que prima entre la burocracia y el gobierno es el acuerdo y no el enfrentamiento. Los triunfos de Zanola, Cavalieri y Genta, las entrevistas y aparentes acuerdos entre Lorenzo Miguel y Alfonsín, el fortalecimiento de las 62 organizaciones en el proceso de normalización de la CGT, son las expresiones concretas de que era correcta la caracterización del partido.

El gobierno se fortalece porque se atenúa la principal amenaza que tiene su política económica y la misma estabilidad del régimen: las luchas de los trabajadores. Este triunfo le permite fortalecer el frente burgués y salir del aislamiento en que se encontraba. Aquí encontramos la explicación de la nueva ofensiva que lanza contra los trabajadores. No le basta atacar el salario, complementa su ataque con la llamada "modernización de las relaciones obrero patronales", es decir, con el paquete de nuevas leyes laborales que quiere quitar viejas conquistas del movimiento obrero o con la ilegalización de los conflictos estatales y la amenaza de sanciones para quienes salgan a la lucha.

① mezcla de la coyuntura con la extensión

De todas maneras los cambios en la coyuntura no modificaban los grandes signos del período abierto con la huelga general de enero: el ascenso obrero continúa y el movimiento obrero no ha sido derrotado, sigue sin solución la crisis económica y avanza la crisis del régimen y del gobierno, la vanguardia avanza políticamente, hoy es más antiimperialista, más antigubernamental y más antiburocrática, no está circunscripta al movimiento obrero, aparece también en el movimiento estudiantil y en los barrios populares. La perspectiva es entonces a que se siga tensando la cuerda, a que se polarice la lucha de clases, a que se sigan acumulando contradicciones y marchemos hacia una crisis revolucionaria.

La extensión, complemento a la captación y consolidación

①

A pesar del cambio en la coyuntura veíamos para el partido múltiples oportunidades que si las sabía aprovechar le permitían seguir creciendo y consolidándose. Estas oportunidades se desprendían del ascenso obrero, de los avances políticos que veíamos en la vanguardia, de la crisis en los partidos políticos de la izquierda y de que "nuestro programa es el único que da una salida a la crisis del país, y en muchas ocasiones, es el programa que espontáneamente adoptan las masas o sectores de ellas."

Al partido le correspondía entonces actuar con gran iniciativa política y extenderse hacia nuevos sectores del movimiento de masas, para "encontrar en la extensión los bolsones de crecimiento, es decir aquellas fábricas, colegios o barrios donde rápidamente podamos captar un buen número de compañeros...." La iniciativa política y la extensión eran pues la respuesta práctica a la nueva coyuntura política y a los cambios que con ella se producían. Podíamos seguir creciendo a condición de que diéramos permanentes respuestas a los problemas que nos planteaba la lucha de clases y a condición de que ampliáramos nuestro radio de influencia, de que extendiéramos la actividad del partido para buscar las oportunidades y los compañeros que nos permitieran seguir creciendo.

Al igual que en mayo, esta orientación política se acompañó de una serie de medidas organizativas. Reafirmamos la decisión de volver a los barrios, darle importancia al trabajo juvenil y seguir a los partidos políticos así como profundizar la división de tareas y buscar la mejor ubicación de los cuadros para aprovechar las múltiples oportunidades que ahora se nos presentaban.

II - FRACASO LA POLITICA DE CRECIMIENTO

En los dos últimos meses no crecieron los equipos, tampoco el número de militantes, la cantidad de periódicos vendidos disminuyó levemente, sólo aumentamos el número de cotizantes. La política de crecimiento fracasó, cinco meses después de haberla adoptado estamos lejos de las expectativas que nos habíamos dado: ganar un poco más o un poco menos de un millar de nuevos compañeros.

Dos razones subjetivas

El cambio en la situación política que se produce a partir de la firma de los acuerdos salariales limita las posibilidades que el partido tiene para captar, con el cambio de la coyuntura se hace más difícil ganar a nuevos compañeros. Pero no es allí, en la realidad objetiva, donde encontramos la explicación al fracaso de la política de crecimiento. Dos son las causas fundamentales, ambas subjetivas, es decir que hacen al funcionamiento del partido, a su organización y a sus métodos. La primera, el fracaso de las direcciones de las grandes regionales,

la segunda, que los cuadros, los responsables de equipo, están saturados de actividad, y a pesar del salto que ellos y los militantes están pegando en su nivel político, no surgen nuevos compañeros que sean capaces de organizar y dirigir los nuevos equipos partidarios garantizando su funcionamiento regular.

El fracaso de las grandes regionales

Construir grandes regionales con sólidas direcciones que funcionaran con división de tareas, fue la más importante medida organizativa que tomamos en mayo para garantizar el crecimiento del partido. En ellas se concentraban casi todas las expectativas. Hoy, no sólo no hay ninguna diferencia cualitativa entre las grandes regionales y las regionales chicas, sino que además, las primeras son la retaguardia en el conjunto de las tareas votadas. Por ejemplo, en las grandes regionales cotiza el 83% de los militantes, y se vende un promedio de 4,2 periódicos por militante, en las chicas cotiza el 105% y cada militante vende seis periódicos semanales.

¿Porqué fracasaron las direcciones de las grandes regionales? Por un comportamiento burocrático de sus direcciones que en su definición más general quiere decir que no actuaban en función de aprovechar las múltiples y pequeñas oportunidades que ofrece la lucha de clases, sino en función de ordenar la regional, de poner orden en casa. Así el funcionamiento del partido se hace rutinario, formal. No se actúa teniendo en cuenta las prioridades votadas, cuando aparece una oportunidad, en un conflicto, una punta en el P.I., una corriente de estudiantes independientes, la dirección no la toma de conjunto para hacer un trabajo intensivo sobre esa oportunidad y sacarle el mayor jugo posible, exprimiéndolo en todo lo que puede dar para el fortalecimiento del partido. Las direcciones no estaban concentradas en los sectores más dinámicos de la regional, aunque ellos fueran cambiantes y desordenaran un poco la actividad. Por ejemplo, en una de las grandes regionales, la dirección estaba asentada en la localidad más atrasada de todas las que conformaban la regional, en la que no había grandes luchas, en la que menos concentración obrera tenía, en la que era más débil el trabajo barrial, a pesar de tener una caracterización correcta y saber que el sector más dinámico era el que se encontraba más retirado geográficamente.

Los problemas administrativos y organizativos que creaba esta equivocada decisión política y organizativa impedían que la dirección regional atendiera bien al sector más dinámico.

De esta manera la división de tareas, que ha sido una conquista de estos meses de actividad, terminaba siendo formal. Las direcciones funcionaban como compartimentos estancos y no como un equipo en el que hay distintos especialistas que complementan sus actividades y cualidades para buscar el funcionamiento más eficaz del equipo. La dirección es como un equipo de fútbol, cada jugador tiene una tarea específica y se entrena para ella pero entre los miembros de la defensa y los del ataque debe haber comunicación y complementación, si no la hay se deja de funcionar como equipo y llevamos la de perder, la defensa no es un compartimento separado del medio campo y éste del ataque. Las direcciones de las grandes regionales actuaban sin comunicación permanente entre lo sindical y lo político organizativo, entre estos y la propaganda, para responder como un equipo a los problemas que nos planteaba la lucha de clases. Por ejemplo, si hay una lucha importante en la que tenemos grandes posibilidades de captar compañeros tienen que volcarse a ella los mejores sindicalistas de la regional, los mejores propagandistas y los mejores organizadores, sólo así podremos hacer un trabajo intensivo y estar seguros al terminar el conflicto que aprovechamos de la mejor manera posible esa oportunidad que nos dió la lucha de clases.

Handwritten signature or initials.

Handwritten note: dos cosas para aprovechar las oportunidades

Unido por la fuerza de los compañeros

John - F. W. (Hawes)

Porque actuabamos así captamos a más de 20 compañeros en la huelga de Dema a pesar de que terminó en una derrota.

La división de tareas en la dirección regional o en las direcciones zonales es el equivalente de saber ubicar bien a los militantes en el equipo de base, es decir aprender a detectar los puntos fuertes y débiles de cada compañero y proponerle una tarea acorde a ellos. No exigirle al tímido que haga agitación en las estaciones. No exigirle al abridor que es un torbellino desordenado, que haga el mismo trabajo sistemático del compañero seguidor, que trabaja en profundidad y muerde como un bulldog. No imponerle al compañero que vende veinte periódicos en el barrio, que es feliz hablando con doña Clotilde, la verdulera, que largue todo y se vaya a piquetear a puerta de fábrica, donde no vende nada." Al fallar arriba, en la división de tareas, también fallamos abajo, en la ubicación de los militantes.

El fracaso de las grandes regionales hizo más ostensible lo que había sido una decisión conciente: debilitar la dirección nacional, el centro motor de la actividad cotidiana del partido. La salida de algunos de sus más importantes compañeros para ir a las grandes regionales ha llevado a que la labor de conducción, sobretodo en el terreno político organizativo, en el que más hemos fallado, haya sido débil y no alcanzara para corregir a tiempo los errores señalados.

La saturación de los cuadros

Hace algunas semanas un compañero de una regional del interior nos señalaba: "creo que hay condiciones objetivas para crecer, que podríamos duplicarnos en la regional y en el equipo, personalmente creo que alrededor del equipo hay veinticinco militantes porque defienden al partido, cotizan cuando les vamos a cobrar, reparten algunos periódicos, pero sólo podemos reunir a ocho porque soy el único cuadro capaz de hacerlo, los demás compañeros son muy nuevos y todavía no garantizan el funcionamiento regular de un equipo".

"Más aún, yo soy miembro de la dirección regional, responsable del equipo, delegado de mi fábrica y cuando hay conflicto barrial soy dirigente barrial, no doy más". Esta realidad es parecida en una buena cantidad de cuadros. A eso lo llamamos saturación.

La saturación trae consigo dos problemas graves para el desarrollo del partido. El primero, que los cuadros no tienen tiempo para estudiar, para leer en profundidad el periódico y la revista internacional, para preparar buenas reuniones de equipo, para tener entrevistas individuales con los militantes del equipo y para acompañarlos a militar. Es decir, el cuadro, el responsable del equipo, no tiene tiempo para politizarse y politizar al equipo.

El segundo, que esta actividad febril lo lleva a desconocer a su equipo. No tiene tiempo para saber con precisión para qué sirve cada uno de sus militantes, cuáles son sus puntos fuertes y sus puntos débiles, es decir, le va a ser difícil ubicar bien a los compañeros, darles iniciativa política y motivarlos en su militancia (que haga la tarea con gusto y que vea él mismo cómo avanza en su desarrollo político), los tres grandes aspectos de la más importante tarea de dirección: "organizar la actividad de los cuadros y militantes." Por esta vía impedimos, inconcientemente, el desarrollo de nuevos compañeros y taponamos el desarrollo del partido.

La saturación de los cuadros tiene otro significado, no han surgido todavía nuevos cuadros, es decir, militantes que sean capaces de elevarse a la categoría de responsables de equipo, de dirigentes, de jefes de grupo para usar la terminología leninista. No hay una nueva camada de compañeros capaz de organizar un equipo y de mantenerlo funcionando regularmente, por eso hay muchos equipos que empiezan a reunirse y a las pocas semanas se van

deshilachando hasta desaparecer. Esta es una ley de la construcción partidaria: si no hay un dirigente es imposible que exista un equipo o cualquier otro organismo del partido. Tenemos que dar tiempo a que los compañeros que hemos captado en los últimos años maduren y se eleven a ser responsables de equipo. También tenemos que darles todas las herramientas y posibilidades para que lo hagan en el menor tiempo posible. Esta responsabilidad de la dirección es decisiva para que aprovechemos las oportunidades que nos brinda la situación objetiva. No olvidemos que estamos en una situación revolucionaria, en ella el proceso de aprendizaje de los trabajadores es mucho más rápido que en una situación de calma de la lucha de clases, nuestra tarea como dirigentes y militantes partidarios es ayudar a ese aprendizaje que ya produce la lucha de clases actuando con audacia, iniciativa y serenidad, concientes que mientras no existan esos compañeros el crecimiento orgánico del partido tiene un límite, un techo que hay que respetar.

Hay que modificar la orientación

Estos factores subjetivos ponen límites al crecimiento inmediato del partido, aunque la situación objetiva da múltiples y pequeñas oportunidades para que el partido crezca y se fortalezca, la falta de dirigentes que puedan organizar y mantener un equipo y la debilidad de las direcciones regionales y de la dirección nacional, ponen un techo al crecimiento.

En los próximos meses el partido no tiene posibilidades de crecer.

Se impone entonces modificar la orientación. El centro de la actividad tiene que ser la consolidación y la politización del partido, mejorar la calidad de cada uno de los militantes, de los cuadros, de las direcciones regionales y de la dirección nacional, con el objetivo de tener los militantes, cuadros y dirigentes que aprovechen mejor las oportunidades para pegar un nuevo salto en la cantidad de compañeros organizados en el partido.

La obsesión de los militantes, de los cuadros y de las direcciones regionales no será, entonces, traer nuevos compañeros al equipo —lo que no quiere decir que deje de traerlos cuando haya posibilidades de hacerlo—, sino la de politizar y politizarse, la de levantar su nivel teórico y político la de buscar las herramientas para poder polemizar con las otras tendencias políticas, la de dar respuesta a los problemas que cotidianamente plantea la lucha de clases en la huelga, en la movilización del barrio, en el Congreso Pedagógico, en la campaña electoral, la de sacar tiempo para estudiar Correo Internacional y Solidaridad Socialista, la de atender bien a la periferia.

Consolidar y politizar quiere decir dejar de correr; dejar algunas tareas para que las que hagamos las hagamos bien. Es un cambio radical el que estamos proponiendo, si lo logramos la captación de nuevos compañeros va a venir sola, casi sin proponérselo.

Las caracterizaciones y políticas han sido esencialmente correctas

Muchos compañeros se deben estar preguntando si no hay razones objetivas que expliquen el fracaso de la política de crecimiento, ¿no será que nos equivocamos en las caracterizaciones y en la política del partido? ¿no habremos exagerado las posibilidades que daba la nueva coyuntura?

Tenemos que ser categóricos: las caracterizaciones y la política del partido se han mostrado esencialmente correctas. En estos dos meses hemos hecho precisiones, ajustes, pero las grandes líneas que elaboramos en julio y las posibilidades que de ellas desprendíamos las está comprobando la realidad.

El movimiento obrero ha seguido peleando, sus luchas son parciales y moleculares, los estatales son

la vanguardia, pero se incorporan paulatinamente importantes sectores del proletariado industrial como Somisa, Acindar, Renault en Córdoba, el ingenio Ledesma en Jujuy. Hoy no sabemos donde va a surgir la nueva lucha, pero tenemos que estar preparados para que aparezca en cualquier momento y en cualquier lugar. Valga la pena una anécdota. Cuando definimos la coyuntura, uno de los compañeros de la dirección nacional planteaba que él notaba cierto escepticismo en el proletariado, por lo menos era lo que expresaba el movimiento obrero en su regional. Dos meses después, el mismo compañero interviene para destacar el impresionante ascenso que había en la más importante fábrica de la zona medido a través de masivas y democráticas asambleas en las que se decidió salir a la huelga que terminó en una de las más importantes victorias de los dos últimos meses.

Las estadísticas también confirman la caracterización. En setiembre se realizaron 86 huelgas, en agosto 57, en todo el trimestre (julio, agosto y setiembre) fueron 206, la cantidad más alta de los tres trimestres del año! De estas doscientas huelgas el 88% se dieron en el sector público.

La mayoría de las luchas han surgido en oposición a la burocracia u obligándola a ponerse al frente del conflicto verdad que es particularmente cierta cuando se trata de los gremios estatales; hasta en la Fraternidad, uno de los sindicatos más disciplinados, las bases han pasado por encima de la dirección. Y en muchos de ellos la confrontación con la burocracia se ha dado a través de la asamblea, el triunfo de Somisa es su última y más importante expresión.

La crisis de la izquierda, particularmente la del Partido Intransigente, quedó al desnudo en el acto que realizaron en el Luna Park, ahora en las elecciones de la Universidad de Buenos Aires son la corriente que más votos ha perdido; su falta de presencia y de iniciativa se ha puesto de manifiesto en cada uno de los hechos políticos de los últimos meses llámense marcha de Nicaragua, marcha contra la impunidad, acto de solidaridad con el pueblo chileno, marcha de la CGT del 9 de octubre.

La izquierda está dejando un enorme espacio político que le ha permitido aparecer al partido como la fuerza más dinámica de este sector de la superestructura política.

Nuestro programa es tomado por sectores del movimiento de masas, en Somisa, ya lo señalamos, la huelga funcionó con democracia sindical, asambleas masivas, ningún arreglo sin que sea aprobado por la asamblea, fondo de huelga (aunque no se llegó a aplicar), búsqueda de la solidaridad. Su dirigente es peronista lo que le da más importancia al hecho y en sus intervenciones planteó la necesidad de la moratoria, de la lucha intransigente contra el plan austral y denunció a la burocracia. Somisa es el ejemplo más alto, pero nuestro programa o parte de él está siendo tomado en las luchas de los estatales, en las de los ferroviarios, en las de los trabajadores de la salud.

Estos tres elementos eran los pilares de nuestras caracterizaciones y los que fundamentaban la política del partido, la práctica, los ha demostrado correctos.

Múltiples y pequeñas oportunidades

Es cierto que al cambiar la situación objetiva cambiaron las posibilidades para el partido. También es cierto que en julio no sacamos todas las conclusiones sobre el significado de este cambio, pero estas oportunidades existían y existen. Distintas a las que tuvimos en el primer semestre, más reducidas, con mayores dificultades para captar, pero suficientes para que el partido siguiera creciendo lentamente hacia los objetivos que nos habíamos trazado si no hubieran existido los problemas subjetivos que hemos señalado.

En la nueva coyuntura las oportunidades que tiene el partido son fundamentalmente políticas. Al cambiar las características del ascenso, se cierran las posibilidades para la acción sindical del partido. Éxitos como el de la carne es muy difícil que se repitan en estos meses tanto en la lucha sindical como en el trabajo político. Pero de todas maneras la continuidad de las luchas y la existencia de la vanguardia dan oportunidades sindicales atomizadas y moleculares en toda la geografía nacional. En estatales, entendiendo por estatales a ferroviarios, docentes, petroleros y a todos los trabajadores que tienen que ver con el estado, es donde se están dando y se van a seguir dando la mayoría de las posibilidades en la lucha sindical.

Basten dos ejemplos. En docentes de la provincia de Bs. As., Mary Sanchez, la máxima dirigente del magisterio en el distrito, realizó un congreso con el propósito de crear un sindicato único en la provincia con estatutos bien verticalistas que eliminaban todo vestigio de democracia sindical. La política de Mary Sanchez se inscribe en una estrategia nacional de la burocracia peronista para tener el control de la CTERA. El partido decidió dar la pelea a Mary Sanchez y a la burocracia peronistas. En poco menos de un mes fuimos al congreso nacional de CTERA como parte de una corriente representada en casi diez sindicatos de la provincia y con una cantidad de afiliados superior a los que tenían los sindicatos que respaldaban la política de Mary Sanchez. El congreso de CTERA terminó con la renuncia de todos los dirigentes peronistas, y sin reconocer al sindicato único verticalista. La pelea no ha terminado y es posible que seamos derrotados, pero hemos creado una corriente por la democracia sindical en toda la provincia de Bs.As. que empieza a extenderse a todo el país.

El segundo ejemplo es el de los ferroviarios. En esta coyuntura se realizaron elecciones en la Unión Ferroviaria. En el Sarmiento sacamos el 34 por ciento de los votos en una campaña esencialmente política en la que nos enfrentamos a la burocracia. Con los resultados obtenidos en el Roca, el triunfo en señaleros y los avances de La Fraternidad, podemos decir hoy que somos una corriente nacional, la más dinámica y la que más ha crecido en los dos últimos años.

Sí, han disminuido nuestras posibilidades en el terreno sindical, pero todavía hay muchas y pequeñas oportunidades para aprovechar, las de docentes y ferroviarios son más elocuentes que cualquier otra afirmación.

Las oportunidades son esencialmente políticas por el inmenso espacio que deja la crisis de la izquierda. Es decir son oportunidades que se generan no porque vengamos hacia el partido importantes sectores de esos partidos, vienen sólo individuos y pequeños grupos, sino por la falta de acciones y respuestas políticas que ellos producen.

La movilización de la CGT en Buenos Aires grafica bien esta situación. Ninguna de las corrientes políticas con las que discutimos este espacio se hizo presente de manera significativa y quedó el MAS como único punto de referencia para los miles de activistas que concurrieron a la movilización o que la presenciaron desde la vereda.

Cuando se trata de los conflictos y luchas de los trabajadores se amplía el vacío que deja la izquierda, somos prácticamente el único partido que se vincula sistemáticamente a los conflictos y con un programa que empiezan a tomar los trabajadores.

En el primer semestre del año las oportunidades se concentraban en el movimiento obrero, también existían en otros sectores de la población, pero bastaba que estuviéramos entre los trabajadores para saber que el partido podía aprovecharlas en un alto porcentaje. Hoy no hay un sector definido de la población en el que ellas se concentren.

existen entre los trabajadores, en el movimiento sindical, en la juventud estudiantil, en los barrios, entre los activistas de los partidos políticos, aparecen por todos lados y en todas las circunstancias.

A diferencia de los primeros meses del año, el partido tiene que ir a buscarlas, las direcciones regionales tienen que actuar como un radar para detectarlas, y una vez detectadas volcarse a ellas para aprovecharlas en todas sus facetas.

También surgen a partir de distintos hechos, por el Congreso Pedagógico, por la solidaridad con Nicaragua, por la campaña en defensa del pueblo chileno, por el divorcio, por la movilización de la CGT, por el conflicto de los estatales o de la fábrica vecina, por el frente de izquierda, en fin por múltiples aspectos e iniciativas políticas, porque lo que la vanguardia está viendo es la crisis generalizada del sistema y lo que se cuestiona es el sistema mismo.

Justamente estas características de la coyuntura y de las oportunidades que en ella se le presentan al partido hacen más visibles los errores subjetivos y más difícil la militancia en el movimiento de masas de todos nuestros compañeros. Es una coyuntura en la que no tenemos un sector específico al cual volcarnos y en la que no hay una campaña claramente privilegiada. Tenemos que estar en todos los sectores y son múltiples las campañas a realizar. Son muchas las respuestas políticas y sindicales que tenemos que dar para llegar a nuevos sectores, a nuevos compañeros y ser vistos como alternativa de dirección. Una razón más para cambiar la orientación del partido, para consolidar y politizar sin dejar de extendernos en busca de las oportunidades.

En función del movimiento de masas

Estamos pues en una situación excepcional para el partido y con una contradicción a cuestas: hay un gran espacio político que deja la crisis de la izquierda y tenemos una seria de limitaciones organizativas, en nuestra estructura y funcionamiento que nos han impedido aprovecharlo en toda su dimensión. Se trata de resolver esta contradicción.

La primera regla de oro es que la consolidación y politización la hacemos en función de la lucha de clases y de actuar más que nunca en el movimiento de masas, no es una política para cerrar al partido, es para abrirlo más. Estamos en una coyuntura llena de pequeñas luchas, hay que salir a participar en ellas, en la que surgen centenares de individuos desilusionados con sus partidos de izquierda, hay que ir a buscarlos, en la que muchos activistas obreros, estudiantiles o barriales se preguntan sobre el futuro del país, hay que establecer un diálogo con ellos, en la que aparecen nuevos sectores decididos a enfrentar al gobierno, hay que acompañarlos en su experiencia, en la que hay una vanguardia que empieza a buscar todavía con mucha confusión y en pequeñas unidades una dirección política y sindical, frente a ella y hacia el conjunto del movimiento de masas tenemos que postularnos como alternativa de dirección.

Recordemos que "hay una ley de hierro para los socialistas revolucionarios: si no somos una secta, toda gran oportunidad no aprovechada equivale a retroceso y crisis. . .", por eso proponemos una revolución en nuestros métodos y funcionamiento, para aprovechar las pequeñas oportunidades que hoy tenemos y prepararnos para pegar nuevos saltos cuando la realidad objetiva y los avances organizativos creen las condiciones para ello.

III - CONSOLIDAR Y POLITIZAR

Tres son los objetivos que nos proponemos al modificar la orientación del partido. El primero, aprovechar las pequeñas y moleculares oportunidades que nos da la lucha de clases; el segundo,

corregir el comportamiento burocrático síntesis de los errores en el funcionamiento y el método partidario, el tercero, acelerar el proceso de formación de los cuadros y militantes. Si los conseguimos estaremos en condiciones de pegar un nuevo salto de mayores dimensiones que el que nos propusimos en estos meses y a la espera de los cambios en la lucha de clases que nos abran la oportunidad de convertirnos en un partido con influencia de masas.

¿Cómo vamos a conseguir esos objetivos, por dónde empezamos, qué quiere decir consolidar y politizar, cuáles van a ser las herramientas más importantes para aplicar esta orientación, qué cambios hay que hacer en la estructura y el funcionamiento organizativos?

No perder lo conquistado

Para llegar a estos objetivos arrancamos de una buena base, resultado de esos cinco meses de actividad. El partido se sindicalizó, estamos mejor estructurados en el movimiento obrero, hemos ganado en experiencia y somos la fuerza más importante de la vanguardia obrera. Los equipos funcionan regularmente, hemos pegado un salto en el funcionamiento orgánico. Los cuadros y militantes han levantado su nivel político. Las direcciones regionales y la dirección nacional están funcionando con división de tareas. Son logros de una pequeña etapa de la construcción partidaria que hay que conservar y en los que tenemos que apoyarnos para iniciar el camino en la búsqueda de los nuevos objetivos. Este es el primer paso: no perder lo conquistado, desarrollarlo y profundizarlo.

La politización

Los últimos cinco meses han significado un gran avance en la politización de los cuadros y militantes, también en la de las direcciones regionales y de la dirección nacional. Sin embargo, ese salto no ha sido suficiente para que eliminemos todo comportamiento burocrático, las nuevas manifestaciones de esta desviación son una de las causas más importantes del fracaso de la política de crecimiento. De allí que tengamos que insistir nuevamente en la necesidad de la politización, politizar al partido es condición necesaria para superar los errores cometidos en el funcionamiento partidario. También es condición necesaria para formar los nuevos cuadros y militantes que van a dirigir los futuros equipos.

Hay una exigencia más para politizar al partido, se desprende de una realidad objetiva y se hace más acuciante en la coyuntura pero va más allá de cualquier coyuntura. En última instancia la tarea histórica del partido es politizar a la clase obrera y al pueblo para que hagan la revolución. Esta tarea no podrá llevarla a cabo si no se politiza, y si no lo hace tampoco podrá crecer, menos dirigir la revolución.

La politización del partido empieza por la dirección, ella debe actuar sobre todos los escalones partidarios empezando por las direcciones regionales y zonales a condición de que llegué hasta el más atrasado y nuevo de los equipos partidarios, si no es así siempre tendremos una pata floja, la de los organismos básicos del partido, la de aquellos por donde establecemos un diálogo cotidiano con el movimiento obrero y el pueblo.

Pero, ¿qué es la politización? En el balance de actividades de marzo del 84 hicimos una definición que hoy reproducimos íntegramente porque sigue siendo válida. No queremos desconocer con esto los inmensos avances que hemos logrado, partiendo de ellos tendremos que profundizarlos aplicando en todos sus aspectos lo que entendemos por politización.

"En primer término, politizarnos es ser cada día más internacionalistas. Todo el partido el partido tiene que entender que nuestros análisis sobre la situación nacional solo se pueden explicar en el

marco de nuestros análisis internacionales. Que nuestra línea política nacional es una refracción particular de nuestra línea internacional. Más aún tenemos que lograr un partido que haya que frenar cuando se le proponga alguna tarea internacionalista. Esto se da muy poco hoy día: la revista se lee poco y nada y los problemas teóricos políticos y prácticos de la situación internacional no son incorporados a la actividad cotidiana y a las discusiones políticas de los equipos.

Una conclusión práctica tenemos que sacar: se impone estimular la lectura y el estudio de Correo Internacional.

En segundo lugar, politizar al partido es hacer que todos los militantes tengan la pasión y la obsesión por la política, no por los problemas organizativos. Tenemos que acostumbrar a todo el mundo a hacer y discutir análisis políticos para dar respuestas socialistas revolucionarias. El objetivo central del partido es ése. Todas sus actividades, todas sin excepción deben estar al servicio de dar respuestas socialistas revolucionarias a las situaciones de la lucha de clases y del propio partido. No hay tareas, campaña, "meta", "compromiso", objetivo, o como lo queramos llamar, que se pueda plantear si no es para eso. Y eso es lo primero que debe discutir cualquier organismo del partido, de dirección o de base, el análisis y la línea política de los cuales se desprende cualquier tarea o campaña. De esto se deduce que a todos los niveles la tarea más importante es leer o discutir oralmente, junto a cuestiones internacionales, los informes políticos y los artículos centrales del periódico o de otras publicaciones.

En tercer lugar, politizar al partido es acostumbrarlo a seguir permanentemente los análisis y políticas de los partidos enemigos y las direcciones sindicales que compiten con nosotros por la dirección del movimiento obrero y de masas, para traicionarlo. Tenemos que terminar con ese vicio sectario de actuar sobre la vanguardia y las masas como si estuviéramos solos. Estamos en una pelea con las corrientes burguesas, pequeñoburguesas y burocráticas, y todo el partido tiene que estudiar y manejar lo mejor posible que plantean a los trabajadores, estudiantes y activistas democráticos, para poder combatirlos.

En cuarto término, politizarnos es estudiar muy bien, en base a análisis sociales y políticos los sectores sobre los cuales interviene o debe intervenir el partido. Por ejemplo, dentro de sindical, ¿cuáles sectores hay que privilegiar? ¿Qué hacemos con el trabajo barrial? Y ese estudio no se puede limitar a lo nacional, debe ser discusión permanente en cada regional y cada local. ¿Qué fábricas, qué colegios o facultades, qué sectores políticos que se mueven en la zona, privilegiamos en nuestra actividad?

En quinto pero no último lugar, politizarnos es estudiar teoría y política como una tarea específica del partido, que debe tener su tiempo y su dedicación. Debemos terminar con la frase desgraciadamente clásica: "Hoy no puedo estudiar porque tengo que militar". No concordamos con que el estudio sea la única, ni siquiera la fundamental forma de politización del partido, pero no hay politización sin estudio. Por lo tanto el estudio es militancia y debe ser tomado como tal por todos los compañeros, en primer término por la dirección y armónicamente integrada por las restantes actividades del partido. Hemos dado grandes pasos con las tareas de propaganda pero el estudio debe convertirse en una actividad más cotidiana.

Dos medidas prácticas para politizar

Una medida práctica para que el partido se politice, para que lo hagan los cuadros y militantes, es que tengan tiempo. Tiempo para estudiar, para leer y para pensar. Para tener tiempo hay que disminuir la actividad de los compañeros. Si un com-

pañero, sobre todo los cuadros, reparte cinco o diez periódicos, si además es delegado sindical, si también tiene que acompañar a los militantes de su equipo en la actividad, etc. ¿a qué horas estudia Correo Internacional, cuándo tendrá tiempo para preparar bien su reunión de equipo, cuándo podrá sentarse tranquilo a pensar? Nunca.

Para que ese compañero se pueda politizar tiene que dejar algunas de esas tareas y sereno su actividad para militar con más intensidad y mayor profundidad. Esto es por sí solo una verdadera revolución en el partido. Desde la dirección nacional vamos a ayudar a disminuir las tareas de los cuadros y militantes rebajando el número de periódicos a vender por cada compañero.

La segunda medida práctica, que tiene que arrancar en las direcciones regionales, es confiar en los compañeros de base, apelar a ellos para resolver los problemas que se nos plantean. Por ejemplo, si el cuadro o el responsable de equipo tiene que dejar de vender periódicos, ¿porqué no plantea el problema en el equipo, no habrá algún compañero que los pueda seguir atendiendo? Si educamos así a nuestros militantes ellos también van a confiar en la periferia y en última instancia vamos a confiar en nuestra clase. No confiar en la base es uno de los defectos de nuestras direcciones, por eso no le llevamos los problemas del partido, no estamos convencidos que sólo los vamos a resolver si tenemos en cuenta a nuestros militantes, a todos los militantes. No confiar en la base del partido es, en última instancia, no confiar en la clase obrera.

A estas dos medidas prácticas, hay que agregar una ley de la construcción partidaria: nunca se gana sin perder. Si queremos ganar en el futuro tenemos que politizarnos y si queremos politizarnos tenemos que dejar tareas, muy probablemente dejar contactos, dejar lectores fijos del periódico, para tener el tiempo que nos hace falta para leer, estudiar, y pensar. Si lo hacemos lo que hoy perdemos después lo vamos a ganar con creces.

Consolidar y politizar a través de los equipos

Para nosotros consolidar es avanzar orgánicamente. Por eso creemos que en estos cinco meses el partido se ha consolidado, aumentaron los equipos y ellos funcionan regularmente. Para seguir consolidando hay que conservar el funcionamiento regular de los equipos, el de los equipos de cuadros y el de los organismos de dirección. La politización es parte de la consolidación y hay que realizarla a partir de los equipos.

El equipo existe en la medida que hay unidad política entre quienes lo integran alrededor de la política partidaria. En el folleto "Problemas de organización" del compañero Moreno se nos plantea que "No podemos reunir por reunir. Reunimos para actuar". No hay grupo que sobreviva si no tiene una actividad concreta, práctica, sobre el sector en el cual actúa. Un grupo en una fábrica o barrio se reúne para discutir y armar a todos los compañeros en la política partidaria y para saber qué tiene que hacer cada militante al día siguiente en esa fábrica o barrio. ¿Cuántos contactos del partido tenemos, cuántos activistas sindicales nos respetan y están dispuestos a discutir con nosotros cómo organizar la fábrica o qué hacer en el gremio, quién se encarga de hablar con esos contactos y activistas, qué le planteamos a cada uno de ellos, qué nos proponemos hacer con la Comisión Interna y el Cuerpo de delegados, qué actividades hace el grupo para llevar adelante las campañas nacionales e internacionales del partido, qué se puede hacer en la empresa o en el barrio, por ejemplo, por Nicaragua, y por derechos humanos, y contra el FMI?

La reunión tiene que responder a todas estas preguntas y distribuir entre los compañeros toda la actividad. Fulano habla y le pasa el periódico a tales y cuales obreros que nos miran con simpatía política. Mengano, que es muy vivo para la cuestión sindical, charla con los mejores activistas y también

les pasa el periódico. Zutano, que todavía no se anima a hablar en la fábrica pero es muy ordenado, nos lleva la administración de las finanzas y del periódico y trata de vender el periódico en su barrio o a sus familiares. Y todos discuten el periódico y sus campañas políticas con todos los lectores, buscando por dónde los ganamos para que participen o propagandicen las posiciones del partido. Si en la fábrica no sale una charla sobre Nicaragua, por ahí sale en el barrio. Pero por ahí sale una flor de charla con los compañeros de la fábrica para explicar porqué no hay que pagar la deuda si queremos que nos aumenten los salarios. Son infinitas las posibilidades de actividad, pero todas tienen un punto en común: el periódico. Precisamente porque el periódico es el portavoz de la política del partido, y por esa vía, organiza toda nuestra actividad.

También hay una medida práctica para aplicar esta orientación general sobre el funcionamiento de los equipos. Toda reunión tiene que tener un punto de discusión política y toda discusión política tiene que terminar votando tareas concretas. Si discutimos sobre la reunión de Reagan y Gorbachov, antes de pasar al punto sindical o al punto organizativo el equipo tiene que preguntarse qué tareas puede realizar en la fábrica, en el barrio, en el colegio para aplicar la política que se acaba de discutir. Tareas pueden ser hacer una charla con los simpatizantes más cercanos, o discutir el tema con el compañero al que le llevo todas las semanas el periódico, o discutirlo con los compañeros del Frente del Pueblo o cualquier otra que se le ocurra a los compañeros. No hay discusión política que no podamos convertir en acción en el movimiento de masas.

La segunda tarea práctica es hacer balance de las tareas políticas que votamos en la reunión anterior, no para ver si la cumplimos o no, sino para sacar conclusiones políticas, para caracterizar lo que está pasando en la fábrica o en el barrio, para conocer los temas que más le preocupan a los trabajadores, para conocer nuestras mayores debilidades políticas y adoptar las medidas que las puedan corregir, para comprobar en la práctica si la política del partido es correcta.

Es muy difícil encontrar compañeros que nos digan qué inquietudes políticas hay en su sitio de trabajo o de vivienda, que preocupaciones políticas tiene la periferia del partido. Si no hacemos balance de las tareas políticas votadas será muy difícil que podamos establecer un buen diálogo político con el movimiento de masas y con los trabajadores.

La politización tiene este objetivo, prepararnos mejor para actuar en el movimiento obrero y en el movimiento de masas. Al mismo tiempo no habrá mejor escuela para la politización que la acción práctica cotidiana.

Los responsables de equipo

Las reuniones de los cuadros o responsables de equipo tienen entonces como objetivo fundamental armarlos de tal manera que logren reuniones de equipo que den a todos los militantes las herramientas políticas para actuar en la fábrica o el barrio con la política del partido.

Ello exige desde las direcciones regionales y zonales un conocimiento exhaustivo de los equipos y militantes de la regional. La dirección regional no podrá aconsejar a sus cuadros sobre cómo llevar adelante la reunión, cómo dividir las tareas entre sus militantes, cómo ubicarlos para que rindan al máximo y al mismo tiempo se sientan a gusto, si no los conoce. Un director técnico no puede armar a su equipo si no conoce los jugadores con que cuenta.

Para ello no basta la reunión de cuadros, y al cuadro no le alcanza con la reunión de equipo. Las direcciones regionales y zonales tienen que hacer citas individuales con los responsables de equipo,

charlar con militantes de base por fuera de la reunión, tomarse un mate tranquito o programar un asadito con la familia del compañero. A su vez los cuadros deben hacer lo mismo con los militantes de su equipo. Tenemos que acostumbrarnos a tener un diálogo fluido y permanente con la base del partido, es la mejor manera de educarnos para tenerlo también con la clase obrera.

El periódico es la principal herramienta

El periódico es el punto en común que tienen las infinitas posibilidades de actividad del partido. Primero porque es el que da unidad política a todos sus militantes, segundo porque es el vocero de nuestras posiciones en el movimiento de masas, tercero, porque nos sirve de radar para llegar a las múltiples oportunidades que nos ofrece la lucha de clases, cuarto, porque permite que el partido extienda su acción a nuevos frentes y a nuevos compañeros.

También hay que revolucionar el trabajo con el periódico. El bono suscripción permitió que el partido hiciera sistemático el trabajo con el periódico, que una y otra vez volviéramos sobre los lectores. Lo que ayer fue una necesidad y un enorme progreso en la actividad, hoy es un obstáculo porque el bono suscripción se ha convertido en una muralla para llegar a nuevos lectores, para abrir nuevas fábricas, para intervenir en las oportunidades que aparecen día a día en los momentos y circunstancias más disímiles.

El militante y el partido han perdido el reflejo de llevar dos o tres periódicos encima para ofrecerlos al nuevo compañero que acaba de conocer, o al delegado de la otra sección con el que se tropezó en la asamblea, o al familiar que fue a visitar el día de la madre. Hemos perdido el reflejo de llevar el periódico a las asambleas obreras, a las movilizaciones (en la marcha de la CGT ninguna regional trajo periódicos y la dirección nacional se avivó sólo al final), a las estaciones públicas. Hay que recuperarlos y despertar pasión por ofrecer Solidaridad Socialista. El periódico es nuestra carta de presentación, el instrumento que nos identifica en el movimiento de masas.

La revolución en el trabajo con el periódico significa volver a lo que siempre hicimos: vender el periódico suelto; llevarlo en la cartera para no perder ninguna oportunidad para ganar un nuevo lector, un nuevo simpatizante o para desarrollar la presencia del partido. En esta situación política nuestro periódico tiene que convertirse en un punto de referencia para los trabajadores, aunque todavía no estén de acuerdo con todo lo que diga. La venta del periódico suelto será el mejor síntoma de que estamos revolucionando la actividad.

El padrón tiene que acompañar la venta del periódico, es posible que no lo pidamos la primera vez que lo vendemos, pero cuando ese compañero lo compra por segunda vez hay que empadronarlo porque muy seguramente es un nuevo simpatizante al que hay que atender sistemáticamente.

Para mantener lo conquistado, para seguir haciendo trabajo sistemático, y para jerarquizar a la periferia mantendremos el bono suscripción en aquellos compañeros que quieran comprarlo a un mínimo de tres australes. A todos los lectores fijos que ahora tenemos hay que hacerles la propuesta, ellos son los que deciden si están dispuestos a apoyar al partido. Si lo hacen están mostrando un mayor grado de adhesión y también le podremos plantear si nos ayuda a distribuir el periódico, si no tiene un amigo a quien ofrecerlo, puede ser otra vía para extender el periódico.

La agitación

La dirección nacional y más específicamente el secretariado, es el responsable de que sigamos usando métodos artesanales para dialogar con el conjunto del movimiento de masas. Este error ha

lo se hace de el resp. de eq - (Vista - defendido)

llevado a que el partido pierda presencia política, que recién se ha empezado a recuperar en el último mes.

Hay que corregir estos métodos y desarrollar de manera regular y sistemática una permanente agitación en las fábricas, colegios y barrios echando mano de las siguientes herramientas:

- * Boletines sindicales partidarios regulares para todo un gremio como hacen los docentes, los ferroviarios, y los compañeros de sanidad.
- * Boletines o volantes por fábrica, colegio o barrio.
- * Pintadas permanentes, armando equipos con compañeros a quienes les guste esta tarea.
- * Piqueteos a puerta de fábrica y en el barrio o en sitios de concentración pública.
- * Hacer mitines o actos como los que varias regionales hicieron por Chile.
- * Desde la dirección nacional sacar volantes generales u obleas ante hechos importantes de la vida política nacional.

Dividir en zonas o locales las grandes regionales

Para consolidar y politizar, para aprovechar mejor las oportunidades, para hacer más ágil el funcionamiento de todo el partido, para promover compañeros, para facilitar el conocimiento de los militantes y equipos, para llevar más abajo la división de tareas, hay que modificar la estructura de las grandes regionales haciendo zonas o locales geográficos, con cincuenta o cien militantes que trabajen sobre las fábricas, los barrios, los colegios de la

zona. Cada zona o local tendrá una dirección zonal o de local que desde el comienzo tienda a la división de tareas, es decir con un compañero que se dedica a las tareas político-organizativas, otro a las sindicales, otro a las de propaganda.

Es muy posible que arranquemos sin claridad en cómo dividir tareas entre los compañeros que hacen parte de la dirección zonal o de la dirección de local, pero hay que tener una política para ello, será la clave del éxito de la futura dirección.

Para formar una zona o local es necesario que tengamos los compañeros con los que vamos a iniciar la experiencia de formar la dirección. El número de militantes de la zona o el local es secundario, la extensión geográfica también, el aspecto fundamental es que existan los compañeros que quieran probarse.

Las direcciones regionales se mantendrán con la actual división de tareas; ellas son las que van a atender las zonas y el conjunto de la regional. Con esta modificación, la fundamental en la estructura partidaria, queremos adecuarnos a las exigencias de la situación política y ayudar a eliminar los errores burocráticos que hemos cometido.

Le proponemos al partido entonces una política, una nueva orientación y un conjunto de medidas que sirvan para consolidarlo y politizarlo, para abrirlo hacia el movimiento de masas, y con ellas esperar nuevas oportunidades que nos abran la posibilidad de convertirnos en un partido con influencia de masas, hay que discutir las y aplicarlas para corregirlas y mejorarlas.

24/10/86

Como por las oportunidades (abajo a tierra)



Juventud Socialista

MOVIMIENTO AL SOCIALISMO



alternativa DOCENTE

